



Condicionó la línea contingente al apoyo del BM y el BID

El BCRA le puso paños fríos a la idea de reducir encajes bancarios

La baja de los RML fue puesta en observación, con la excusa de que se necesitará el apoyo de los organismos. La polémica por su instrumentación no cesa y el Central ahora dice que necesita los u\$s 1.000 millones que pondrían los organismos.

En un comunicado que dio a conocer anoche, exactamente una semana después que las autoridades económicas hicieran trascender en Nueva Orleans, en la Asamblea del BID, la posibilidad de armar una línea de crédito contingente con cuatro bancos privados que reemplace parcialmente los Requisitos Mínimos de Liquidez en u\$s 5.000 millones, el Banco Central de la República Argentina enfrió la posibilidad de ponerla operativa sin que el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo aporten u\$s 1.000 millones.

El Comunicado 37171 de la autoridad monetaria explicó que las ofertas que se están estudiando del HSBC, ING Baring, Citibank y Merrill Lynch "están condicionadas a un uso especial de la línea de crédito oportunamente obtenida del BM y del BID... y que dicho uso deberá ser aprobado por ambos organismos, estimándose que la tramitación no demorará más de cuatro meses". Hace diez días, el titular del BCRA, Pedro Pou, y el director delegado por el Ministerio de Economía, Nicolás Dujovne, habían negociado en Nueva York con los bancos privados la posibilidad de conseguir esa cobertura, que iba a permitir al sistema financiero la reducción de los RML en la misma proporción.

Una vez conocido el proyecto, las críticas al mismo arreciaron desde varias vertientes, siendo las más notorias las que efectuó el ex viceministro de Economía Carlos Rodríguez en relación a las dificultades que traería una decisión de ese tipo al proceso de reactivación en ciernes. Un día después de sus declaraciones, el actual ministro, José Luis Machinea, descalificó a Rodríguez a quien acusó de "no leer nunca bien las cosas" y aseguró por entonces que la posibilidad de bajar encajes iba a contribuir a impulsar la oferta de crédito en la Argentina.

Un día después, cuando ya fueron varios los economistas de variado espectro que se sumaron a Rodríguez, con mayores dudas que incluían la posibilidad de vulnerar la independencia del BCRA o hacer política monetaria en convertibilidad, las autoridades económicas -ayer lo hizo Mario Vicens, en diálogo por *Radio América*- responsabilizaron al presidente del BCRA de ser "el gestor pleno de la idea".

El detonante de la situación parece haber sido la opinión del Fondo Monetario, por boca de Teresa Ter-Minassian -quien primero aclaró que no estaba convencida "porque no hemos estudiado a fondo el tema"- . Con esta salvedad, se animó a decir que el problema de la Argentina no era la falta de liquidez, "sino la falta de demanda de crédito". La situación de tirantez entre el BCRA y las autoridades económicas se observó claramente en la Asamblea del BID, ya que el titular del Central no tuvo contacto casi con los miembros del Palacio de Hacienda.

El Comunicado de ayer condiciona la situación de tal manera y parece contestar críticas al proyecto, ya que en su último párrafo dice que "de poder obtenerse la línea de crédito en condiciones económicas ventajosas para el sistema financiero, ésta se utilizará para reducir -en forma gradual y sin causar disrupción en el mercado de créditos- una *fracción* de los Requisitos de Liquidez, toda vez que la medida propiciada es de carácter estructural, apuntando a fortalecer el sistema financiero y no tiene como objetivo resolver una situación coyuntural del mercado de crédito".